

Reflexión de la mañana del Viernes Santo de Fray Mitxel

LA CRUZ REVELACIÓN DEL AMOR DE DIOS

Hoy, recordamos la muerte de Jesús y en una cruz. Ciertamente que el relato lo sabemos por los distintos evangelistas, no sé si en la historia, contada por los romanos, será así, pero una cosa es cierta toda la humanidad la conoce, le ha llamado la atención. Incluso, llama la atención cómo una persona desconocida, incapaz de hacer daño, ni a la población religiosa, ni a la autoridad política pudo terminar así, además viviendo en un pequeño país y no muy conocido. Y a toda la humanidad llama la atención el juicio que se hizo para condenarlo. Parece un cachondeo, con perdón de la frase.

Es verdad que, desde las tres instancias existentes en Palestina, en aquel momento de la historia, se podía condenar y dar muerte a cualquiera que llamase la atención. Y Jesús llamó mucho la atención. No era un bandido como Barrabás, pero sí era un revolucionario, un revoltoso. Los que dominaban Palestina, los romanos, tenían el derecho a crucificar. Herodes tenía el derecho a decapitar, así decapitó a Juan Bautista. El Sanedrín tenía el derecho a lapidar, así hicieron con San Esteban, así querían hacer con la adúltera, siendo ellos los adúlteros. Y es curioso Pilato decía que no veía culpa y lo mandó crucificar. Herodes admiraba a Juan Bautista y lo decapitó por caprichoso de..., ya sabéis.

La muerte de Jesús se narra como la culminación de una vida, una vida de entrega apasionada, por Dios Padre y una pasión apasionada por el hombre, es decir vivida con pasión. El relato de la pasión nos habla de muchos sufrimientos físicos, psicológicos, de desprecio, de injusticia etc. Todo ello como culmen de una vida de entrega en beneficio de la humanidad.

Hay una frase en el relato que la pronuncia Pilato en que dice al pueblo "He aquí al Hombre". Ciertamente Pilato presenta a Jesús como el "Hombre de la Verdad", que no es una doctrina teórica, sino una VERDAD que transforma. El cristiano no es solo un guardián de la verdad, sino un testigo de esta verdad. Lo primero ante Dios y ante los demás es ser honestos. En el fondo de todo ser humano hay una búsqueda de verdad y difícilmente se construirá nada humano sobre la mentira. En el mensaje

del hombre Jesús hay una invitación a vivir en la verdad ante Dios, ante uno mismo y ante los demás.

En el relato se nos manifiesta a Jesús apasionado por su libertad y la de los demás. ¿A quién buscáis? “Yo soy”. Si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos. Jesús aparece afrontando su Pasión con libertad soberana. Yo doy la vida. Nadie me la quita; Jesús tiene conciencia de su misión, y ante ella demuestra una libertad asombrosa. El amor verdadero nace y da la libertad. Jesús se deja atar por los soldados, para que dejen libres a los discípulos. Gracias a Él nosotros somos liberados de todas nuestras esclavitudes, internas y externas.

Ante la negación de Pedro y el abandono de los suyos se le descubre apasionado por afrontar el fracaso. El sufrimiento sigue siendo malo, pero precisamente por eso se convierte en la experiencia humana más realista y sólida para vivir las dos actitudes que Jesús vive en la cruz: la comunión total con el Padre y su amor solidario hacia el ser humano. En su Cruz Jesús ha asumido nuestra cruz y ha transformado un instrumento de dolor en un signo de amor.

La presencia de María, de las discípulas fieles y el discípulo amado, están representando a la Iglesia por eso se le ve apasionado por los que somos sus seguidores. Es pasión por su Iglesia, la de Él. La del pueblo de Dios. No la que tenemos ahora, excesivamente jerárquica, poco adaptada al Evangelio y más preocupada por normas, ritos que por cómo es la vida y la existencia de las personas. No estaba el Papa, no estaban, los Obispos, estaba el pueblo fiel, el pueblo que ama, representado por las mujeres.

En su Cruz Jesús ha asumido nuestra cruz y ha transformado un instrumento de dolor en un signo de amor. Al pie de la cruz nace la nueva familia de Jesús. El discípulo acoge a la Madre de Jesús como algo suyo. Al pie de la cruz, asistimos al nacimiento de la Iglesia. Somos una familia nacida del costado que nos amó hasta la muerte y muerte de cruz. Somos una familia corresponsable: Una familia que mira siempre a otros crucificados. Queremos ser una familia que trabaja por un reino del amor apasionado en la tierra.

Recordamos la muerte de Jesús, para nosotros culminación y expresión de toda su vida, pues manifiesta que su entrega a los demás no tenía límites. La muerte es la culminación de una vida de sacrificio, una vida llena de

sufrimiento. Sufrimientos físicos, psicológicos, morales etc. El sufrimiento en el mundo, sabemos, es argumento muy socorrido para negar la existencia de un Dios bueno y todopoderoso que alejado de la tierra permanece callado e impasible.

En nuestra condición humana, como criaturas limitadas llevamos el sufrimiento como algo propio, aunque también llevamos dentro el anhelo de vida en plenitud sin dolor ni muerte. El sufrimiento puede hundirnos en la miseria o ser oportunidad para crecer en humanidad. Si la meta de nuestra existencia es solo gozar a costa de lo que sea y de quien sea, la limitación y el sufrimiento que la vida humana conlleva nos desquicia. **Pero cuando estamos motivados por amor o apasionados por la justicia, el sufrimiento es de algún modo expresión del amor y pierde su aguijón de muerte.**

Jesús no nació ni vivió para ser crucificado, sufrir y así expiar los pecados aplacando la ira de una divinidad ofendida en su honor. Nació y vivió para amar transmitiendo una buena noticia: todos somos amados y el amor nos constituye. Pero el apasionamiento por vivir y anunciar este evangelio, chocó de frente con el egoísmo, que también anida en el corazón humano, y por eso lo mataron.

Reflexiones:

- Llevamos ya mucho tiempo con esta pandemia ¿Qué luz puede aportar el sufrimiento y la muerte de Jesús que celebramos en el Viernes Santo?
- Cristo en su pasión doliente nos enseña cómo afrontar el sufrimiento inherente a nuestra vida.
- Quien sigue a Jesús crucificado acepta el sufrimiento como experiencia transformadora. No busca el dolor, sino que lo soporta. No sólo soporta el dolor, sino que lo combate. No sólo combate el dolor, sino que lo transforma.
- Significa aceptarlo e integrarlo en el sentido global de la vida. El hombre debe combatir el dolor por todos los medios. Pero no le ha sido dado el vencerlos definitivamente. Ni siquiera quien sigue el camino de Jesús y carga a diario sencillamente con su cruz está en condiciones de vencer y eliminar el dolor.
- El cristiano sabe que la fe en Jesucristo la vive también como una Pasión paradójica: la del Sufrimiento y la del Amor. Siempre habrá

sufrimiento, pero el amor le puede dar sentido, y puede convertirlo en entrega a Dios y a los demás.

- Este Dios crucificado por nosotros, no permite una fe egoísta. Más bien nos pone mirando al sufrimiento de tantos crucificados por las injusticias y las desgracias. Así es el Dios de los cristianos: un Dios débil que no tiene más poder que su amor.